DIARIO DE BARCELONA,

DE AVISOS Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

Barcelona.

El precioso mosaico romano que se admira en el gran salon de San Jorge, en el palacio de la Diputacion provincial, acaba de ser delicada y artisticamente limpiado bajo la entendida direccion del señor Nutty, á costa de un trabajo tan esmerado como prolijo. En el dia las personas ilustradas que vengan á Barcelona y acudan á contemplar ese verdadero tesoro monumental, podrán verlo favorecido de toda su brillantez. La Excelentísima Diputacion encargó al arquitecto provincial señor Molina la direccion de tan importante obra, y el señor Nutty ha secundado sus deseos de un modo altamente lisonjero.

—Una numerosa concurrencia de fieles acudió anoche á la iglesia de San Pablo, en la cual han empezado á celebrarse las devotas funciones del novenario de almas, habiéndose colocado en el altar mayor la bella al par que lúgubre decoracion que se estrenó el año último, obra de D. Juan Llorens, quien ha pintado otra de igual objeto y que actualmente está llamando la atencion de las personas piadosas en la iglesia del vecino pueblo de las Corts de Sarriá. El Rdo. cura-regente y misionero apostólico de aquella, D. Juan Martí y Cantó, ha empezado en dicho templo de San Pablo una edificante mision, cuyos discursos, llenos de uncion y de doctrina, preparan al auditorio para recibir la bendicion papal que dará á su auditorio en el último dia.

—Por efecto sin duda del temporal que reinara en alta mar, han dejado de llegar oportunamente á nuestro puerto varios vapores mercantes cuyo arribo se estaba esperando.

—Con placer hemos leido las siguientes líneas en la *Opinion* de Valencia:

«Anteayer, viernes, nos sorprendió agradablemente á las altas horas de la noche el encuentro con un inesperado coro, compuesto de veinticinco ó treinta jóvenes, algunos de ellos muy conocidos en esta ciudad, que hacian resonar en sus calles los primeros cantos orfeónicos que ha escuchado Valencia.

Era esta la sociedad coral de cuya modesta formacion habiamos dado cuenta, que inauguraba sus trabajos obsequiando á las Autoridades y otras personas con un concierto improvisado. El concurso que atrajo tan lisonjera novedad, oyó con mucho gusto las tres piezas que en breves dias han aprendido los nuevos orfeonistas, *Wals*, *La noche*, composicion del maestro Tolosa, *El crepúsculo*, de Clavé. El efecto del coro era muy bueno, y no hubiese desagradado á un inteligente.

Parece que á un jóven catalan, entusiasta por la música y educado en las asociaciones corales de Barcelona, se debe la formacion de esta sociedad, y, segun noticias, se están organizando ya otras.

Esperamos que la Sociedad Económica, que va á estudiar los medios de fomentar la enseñanza popular de la música, utilizará la buena disposicion de los ánimos, que solicitan y desean esta mejora, para darle un gran impulso.»

—En el citado dia llegó á aquella capital, acompañada de su familia, la señora de Mr. Barrot, el embajador de Francia en España, la cual despues de haber visitado los edifi-

dos mas notables de la misma salió para Madrid.—Se ha anunciado para el 4 de este mes la subasta para la construccion del Observatorio meteorológico de aquella Universidad.

—Dice *El Comercio* de Alicante:

«Una persona conocida de este capital que llegó ayer de Madrid en el tren-correo, al bajar del coche se olvidó de tomar una bolsa conteniendo veinte y tres mil reales en monedas de oro que se habia colocado debajo del asiento, para evitarse la molestia que le producia su peso en el bolsillo. Cuando al llegar á su casa echó de menos el dinero y quiso buscarlo, todas las diligencias fueron inútiles, la bolsa habia volado.

Segun hemos oido asegurar, el baile dado en Cartagena á bordo del navío «Isabel II», cuyo *buffet* fué servido por el señor Llosellas, dueño del café de las Delicias, costará unos dos millones de reales, habiéndose empleado algunos miles de duros solo en la compra y trasporte de las palmeras seculares de Elche, que se han empleado para la formacion del jardin artificial.»

VAPORES SEVILLANOS.—El vapor GENIL saldrá el 1.° de noviembre, á las nueve de la mañana, para Sevilla y escalas.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA.

Tolon 25 de octubre.

La escuadra de evoluciones del Mediterráneo, mandada por el vice-almirante Rigault de Genouilly, que salió ayer del puerto de Ajaccio, llegará hoy á Tolon. Algunos de los seis buques que componen dicha escuadra deben sufrir reparaciones. El *Algeciras* será reemplazado por el *Napoleon*, el cual, en los diez años que lleva de servicio, ha sido recompuesto diferentes veces, de modo que ha sufrido casi una reforma total. En cuanto á los capitanes de navío, algunos de ellos desembarcarán para ceder el puesto á otros nombrados para reemplazarles.

Se cree que los almirantes Chaigneau y Labrousse serán llamados muy pronto para desempeñar mandos activos.

Los dos príncipes hereditarios de Inglaterra y Prusia, que se dirigian á Palermo, quisieron á su paso por nuestras costas echar una ojeada á la rada de Tolon. El yacht Real el *Osborne*, que los conducia, llegó hasta la entrada de la rada, desde donde pudieron contemplar las principales fortificaciones y las posiciones que Napoleon I tomó á los ingleses en 1794. Los príncipes sin desembarcar continuaron su viaje hácia Italia. Créese que el príncipe de Gales regresará mas pronto, á fin de tomar parte en los preparativos de su próximo enlace.

La comision del Gard encargada de dar su informe para los caminos de hierro proyectados de Cette ó de Lunel á Marsella se ha decidido casi por unanimidad (doce votos contra uno) en favor de los proyectos Talabot. Por otra se ha anunciado que el comercio de Cette ha presentado una peticion en el mismo sentido y otra encaminada á separar de la administracion de los caminos de hierro del Mediodía los canales de Languedoc y del Garonne. Aun cuando se ignora todavía el resultado de la lucha entre las dos Compañías rivales, la incorporacion por el Estado de los canales parece sin embargo un triunfo moralmente logrado, y la ardiente polémica que ha tenido lugar en todos los periódicos del Mediodía habrá producido al menos esta ventaja. La navegacion del Ródano, en donde los vapores tuvieron que sufrir la rivalidad y las diferentes tarifas de la Compañía del Mediterráneo, parece que al fin debe sacar alguna ventaja de aquella polémica, pues se anuncia una reconstitucion de las Compañías de vapores y hablase tambien de concesiones que está próxima á acordar la empresa de los caminos de hierro del Mediterráneo.

Nápoles 21 de octubre.

Hoy, aniversario del plebiscito, se ha notado en Nápoles mucha frialdad y á penas puede decirse que se ha celebrado fiesta alguna, primeramente porque la caja de la Municipalidad se encuentra exhausta, y despues porque los camorristas, que eran los encargados de hacer poner banderas en los balcones y que los habitantes iluminasen sus casas por la noche, se encuentran en la actualidad bajo el peso de una terrible persecucion.

La entrada de M. Drouyn de Lhuys en el ministerio francés en reemplazo de monsieur Thouvenel ha puesto de muy mal humor aquí á los unitarios y á los piamonteses.

Parece que de algun tiempo á esta parte algunos agentes franceses trabajan y se agitan mucho á fin de hacer prosélitos en el reino de las Dos Sicilias á favor de una dinastía napoleónica, y me consta de una manera positiva que entre sus agentes hay una persona de la cual el difunto Fernando II se habia servido en la época de los sucesos de 1848 y en algunas otras circunstancias difíciles, y á la que con este motivo habia colmado de favores. Este individuo ha sido en poco tiempo agente borbónico, muratista, y parece que está dispuesto á trabajar á favor de cualquiera, segun de donde sopla el viento.

Sigue en el reino el estado de sitio, y seguirá probablemente mientras que el general La Mármora este al frente de nuestras provincias.

El nuevo reglamento de la Guardia nacional obliga á sus individuos á hacer el ejercicio diariamente en sus cuarteles respectivos.

Debe ver muy pronto la luz pública un nuevo periódico que se titulará *Napoli*, en cuyas tareas tomarán parte algunos redactores de la *Settimana*, diario que cambió de nombre, tomando el de *Correo del Domingo*, y que dejó de publicarse desde que Nápoles fué declarado en estado de sitio. Entre los principales redactores del periódico *Napoli* se cita al baron Savarese, al marqués Laviano-del-Tilo y al señor Ventimilia. Para la publicacion del nuevo diario, encargado de defender nuestra autonomía, se aguarda tan solo á que cese el estado escepcional.

Anteayer salió de Nápoles el cónsul general de Francia M. Soulange-Bodin; parece que su ausencia durará unos quince dias.

En la noche del 18 fueron embarcados en medio de la noche y con gran misterio otros ciento cincuenta camorristas, que deben reunirse con sus compañeros en la Italia del Norte.

Ayer en las cercanías de Santa María, en el camino de hierro de Nápoles, hubo un descarrilamiento en el cual quedaron rotos algunos coches. Entre las desgracias personales hay que lamentar la muerte de un maquinista y de tres viajeros: se dice que el número de heridos pasa de cuarenta. La Autoridad ha mandado instruir diligencias á fin de averiguar la causa de este accidente.

El estado de las provincias sigue siendo pésimo, y podrá Vd. formarse una idea de la tranquilidad que reina en ellas, diciéndole que el gobierno se ve obligado á hacer escoltar el coche-correo por una partida de cien caballos. Muchos carruajes particulares aprovechan la salida del correo para poder viajar con alguna seguridad.

El cabecilla Tardio ha vuelto á presentarse con una partida en la provincia de Salerno. Las partidas de las demás provincias siguen á corta diferencia en el mismo estado.

En una de estas noches últimas fueron robados de la casa del diputado Mancini algunos objetos de mucho valor.

Algunos diarios franceses anunciaron dias atrás la muerte del célebre Liborio Romano; es una equivocacion, esa gran figura de la traicion, vive todavía.

Zaragoza 27 de octubre.

A la una y media de la tarde falleció en su casa, sita en la calle de Aguadores, Joaquin Gil (a) el Huevatero, natural de esta ciudad; y Manuel Perez, el Relojero, de la Tudela, se encuentra en la suya, contigua á la citada, en un estado bastante crítico.

Réstame advertir que por la capital no se habla de otra cosa. La Autoridad ha embargado doce mil reales de los empresarios. Dícese que se espera de una hora para otra al curro Cúchares y al Tato.

El señor Olózaga regresó á Vico. En Santander y Bilbao permaneció breves instantes.

Por todo lo que antecede, el secretario de la redaccion, MELCHOR ALIÓ

Parte comercial.

Embarcaciones llegadas á este puerto desde el anochecer de ayer hasta el mediodía de hoy.

Mercantes españolas.

De Trápani en 4 d., laud Pelegrin, de 23 t., p. Jaime Carrau, con 74 balotes algodon y 403 sacos azufre á don Cristóbal Taltabull.

De Alicante en 36 h., vapor Barcelona, de 420 t., c. don Juan Iniesta, con 414 sacos lana y 1 fardo paños á los señores Mossa y Navarro, 9 id. id. á don Tomás Coñia, 1 cofre azafran á don Ignacio Esteve, 7 bultos esparteria á don José Perez, 1 fardo tejidos á los señores Capo y Freixas, 2 bultos tejidos y lana á los señores Coma, Ciuró y Clavell, 69 id. higos á don Gerónimo Gonzalez, 4 cajas papel á don E. Fiol, 125 sacos lana á los señores Piera y Roselló, 21 bultos turron á don P. Bubigas, 21 fardos esparteria á don Gerónimo Amat, 39 id. id. á don Manuel Mas, 7 bultos turron á don Antonio Planellas, 40 sacos pimienta á los señores Balaguer hermanos, 292 id. lana á los señores Guillon y compañía, 41 rollos planchas plomo á don José Cebrian, 77 cajas pasas á don E. Martignoli, 3 bultos efectivo y otros efectos á varios señores, 45 sacos lana, 4 bultos tejidos y 40 pasajeros. Consignado á don D. Ripoll y compañía.

De Valencia en 20 horas, vapor Catalan, de 86 t., c. don Pedro Mercadal, con 228 sacos arroz á los

señores Mir hermanos, 60 id. id á los señores Suári y Canals, 35 id. habichuelas á don Antonio Cuyás, 16 bultos efectos á varios señores y 31 pasajeros.

Id. estrangeras.

De Civitavechia y Montalto en 17 d., polacra napolitana inmaculada, de 180 t., c. Pascual Esposito, con 3,000 quintales carbon vegetal á don Manuel Magro.

De Liorna y San Roque en 26 d., polacra-goleta toscana Adela, de 94 t., c. Gaetano D' Ottone, con 1,200 quintales carbon vegetal, á la órden.

Correo de Madrid del 25 de octubre de 1862.

PARTE NO OFICIAL.

Madrid 21 de octubre.

(De la *Correspondencia de España*.)

A las seis y cuarto de la mañana del 21 anunció el cañon á los cartageneros que la escuadra que conducia á los Reyes se aproximaba al puerto, y á los pocos momentos fondeaban en él el vapor «Isabel II» y la fragata «Cármen», ondeando en el primero el estandarte Real.

A pesar de ser tan temprano toda la poblacion se habia agolpado al muelle y muralla de mar deseosa de saludar á su Reina; pero esto no sucedió hasta las once y media de la mañana, porque SS. MM. habian pasado mal la noche y necesitaron algun descanso.

Despues que SS. MM. descansaron algunas horas en palacio, salieron á visitar el magnífico hospital de la Caridad, en el que estuvieron algunos momentos elogiando el esmero y aseo que se notaba en todo él. S. M. la Reina se enteró con cariñosa solicitud del estado de aquel establecimiento sin rival, sostenido por la caridad de los cartageneros, y prometió costear algunos utensilios para el mismo. Del hospital pasaron los Reyes al convento de monjas, y de este regresaron á palacio, ya de noche. En todas partes recibieron SS. MM. las mas ardientes muestras de entusiasmo y cariño.

En la noche del mismo dia 21, dió la maestranza del arsenal una gran serenata á los Reyes, que se dignaron asomarse á los balcones, siendo victoreados con frenesí.

El parque de artillería tambien mereció la honra de ser visitado por SS. MM.

El 22 por la mañana hubo besamanos, al que asistieron varias distinguidas damas y todas las autoridades y corporaciones.

En el mismo dia visitó S. M. el arsenal y se colocó en el acto la quilla de una goleta. Por la noche se quemó un vistoso castillo de pólvora en el puerto, y las músicas recorrieron la poblacion.

El baile en el navío estaba acordado que se celebrase al dia siguiente 23.

Entre los adornos con que estaba engalanada Cartagena, descollaban los arcos levantados por la diputacion y por el comercio, así como los adornos de la glorieta de San Francisco.

La Reina habia admirado la magnificencia del puerto natural, comprendiendo toda su importancia, lo cual habia causado la mas grata impresion en los cartageneros, por que esperan de la visita de los Reyes resultados apetecidos para el desarrollo de aquella ciudad.

A dicha hora las salvas de los buques, la de los fuertes y las de los castillos, atronaban el espacio, mezclándose sus estampidos con los vivas de la muchedumbre y los ecos de las músicas. La Reina desembarcó en medio de un pueblo que la victoreaba frenética de entusiasmo, y desde el muelle se encaminó con toda la comitiva á la iglesia de Santa María, donde oró breves momentos, pasando despues á palacio.

El aspecto que ofrecia la poblacion era risueño y lujoso, porque los cartageneros han querido demostrar que tratándose de obsequiar á sus Reyes no hay sacrificio que dejen de hacer.

—Con fecha 19 escriben de Málaga que fué solemne el acto de la inauguracion de las obras del nuevo hospital que ha de llevar el nombre de la Reina. La augusta señora se presentó en el sitio designado acompañada de los ministros, altos dignatarios y autoridades.

Cuando llegaron SS. MM. fueron recibidas por el señor Gobernador, Junta provincial de beneficencia, etc., que tuvieron el honor de acompañarlas á la preciosa tienda de campaña levantada al efecto.

Allí, prévio el permiso de S. M., le fué presentada una bandeja de plata que contenia un arca de cristal dentro de otra de plomo, donde se depositaron un ejemplar de la Guia de forasteros, otro de la Constitucion de la monarquía, el Real decreto para proceder á la obra, varias monedas de oro, plata y cobre y los periódicos y «Boletin oficial» del dia.

Despues de haber sido bendecido el terreno y piedra por el Excmo. é Ilmo. señor obispo se cerró la caja y fué llevdaa al sitio donde estaba la piedra pendiente de un aparejo, y en que habia enlazado un cordon de seda.

En seguida el señor presidente del Consejo de ministros presentó á S. M. la Reina un palustre de plata que estaba colocado en una bandeja, y el señor Gobernador una artesilla del mismo metal con la mezcla. La Reina puso una corta cantidad de mezcla en la jurata y fué depositada la piedra en su sitio, teniendo asido S. M. el cordon de seda que aparecia sujetarla.

Entonces el señor Gobernador civil pronunció un discurso notable, terminando con un viva á la Reina.

—La visita de los Reyes al santuario de la Victoria, estramuros de Málaga, fué notable por el carácte de efusion y ternura que difícilmente se borrará de la memoria de los concurrentes. Al paso de la Reina no se oian mas que bendiciones para la «Amada del pueblo». Despues de oida la Salve con el mayor recogimiento, SS. MM. salieron á visitar al camarin de la Virgen: allí los acom-

pañaron una comision de las señoras hermanas, á las cuales se dió á besar la Real mano y como una de ellas lloraba y contestaba á las que la querian calmar diciéndolas que era de alegría, la Reina esclamó con indefinible acento: «Sois muy buenas, sois muy buenas, jamás olvidare como nos habeis recibido.»

Era bien oscurecido cuando se retiraban á comer los Reyes y al pasar por el arco de la sociedad del Liceo, se encontraron con todos los sócios reunidos en número de cerca de 500 con cirios encendidos y empeñados en acompañar á SS. MM. La Reina hizo parar, y dijo: «es demasiado ya; no puedo consentirlo; que vengan solo algunos». Siguieron con efecto unos 50 y los restantes cortaron por calles de travesía para encontrarse á la llegada en las puertas de palacio. La Reina entonces hizo bajar al príncipe, y dijo queria inscribirle en la sociedad, de lo cual el director tomó acta inmediatamente.

A la comida asistieron además de los jefes de palacio todos los diputados provinciales, los cuatro tenientes de alcalde y otras varias personas. SS. MM. prescindiendo de toda etiqueta y haciéndolo entender así, invitaron á que en su derredor se colocasen indistintamente los convidados, repitiendo constantemente que no encontraban espresiones con que agradecer tanto como en su obsequio se hacia, pero lo que mas les agradaba era que veian bien que todo partia del pueblo. Al final dijeron á la Reina que una comision de vecinos de la calle Nueva, (que es como la calle de Postas de esta córte, toda ocupada por tiendas de géneros y lencerías) deseaban que SS. MM. visitasen la iluminacion que habian dispuesto. Sin titubear contestó la Reina que iria en trajé de baile en cuanto se vistiera.

Con efecto, á las once de la noche salieron de palacio SS. MM. en una simple carretela tirada por dos caballos y sin mas acompañamiento que un caballerizo; ¿pero qué escolta podia equivaler á la que como siempre les esperaba? Cuantos hombres habia en Málaga capaces de andar entre tan compacta valla rodeaban y seguian el coche: así dieron la vuelta SS. MM. por la plaza del Obispo donde admiraron la grandiosa iluminacion de la fachada de la Catedral y pasando por la plaza de la Constitucion, penetraron en la calle Nueva. Esta calle estrecha, pero de bonito caserío se encontraba cerrada por dos arcos árabes en sus estremos y cortada en toda su estension por otros muchos ascos formados con millares de luces de gas y coronados alternativamente por una oria de laurel con la cifra de Isabel II y una estrella, hechas con las mismas luces. Decir hasta qué punto rayó aquí el entusiasmo es imposible: no cabe espresion para esto; los mismos vecinos tenian que vaciar de cuando en cuando la carretela de flores y hojas de rosa que caian de los balcones, mientras otros con luces en la mano se disponian á escoltar á pié á SS. MM. hasta la puerta del baile. Bien pronto se propagó el júbilo y ya no fué mas que una sola esclamacion, desde la calle Nueva hasta la puerta del mar y Alameda. En fin, con mil trabajos, pero con inmensa alegría, y despues de dar una vuelta por el paseo llegaron SS. MM. á la casa del Banco donde el comercio ofrecia un baile á sus Reyes.

—La inauguracion del ferro-carril malagueño en su primera seccion no pudo verificarse porque, segun dice una carta de aquella ciudad, que la publicado el «Contemporáneo», el ingeniero señor Pastor se opuso á ella por no creer que las obras tenian todas las condiciones de seguridad. La Reina, en cambio, fué á la estacion provisional y presidió el acto de bendecir las locomotoras.

—El momento de embarcarse SS. MM. en Málaga en la tarde del 19, dicen que fué indescriptible. A las cuatro entraron los Reyes en la magnífica falúa que mandaba el general Bustillos, y fueron conducidos á bordo del «Isabel II» que enarbolaba el estandarte Real.

El muelle, la muralla, los peñascos que forman los promontorios de la entrada del puerto, todos los miradores, todas las azoteas, los balcones, las ventanas y hasta las torres de las iglesias, estaban llenos de un inmenso gentío. Dicen que era aquel un solemne é imponente espectáculo. El mar estaba ligeramente agitado por el viento de Oeste, á cuyo impulso ondeaban los pabellones y banderas de los buques de guerra que estaban empavesados.

Los marineros estaban sobre los palos de los buques, aclamando á S. M. La música militar llenaba el aire de sus marciales sonidos, tocando la marcha Real. La muchedumbre no cesaba de gritar ¡Viva la Reina! desde la playa y desde el mar, cubierto de falúas, de lanchas y de barcas de todas dimensiones. S. M. subió sobre uno de los tambores del «Isabel II» para despedirse del pueblo, y esto dió ocasion á que el entusiasmo se aumentase y se diesen los vivas mas nutridos, ruidosos y frecuentes. El pueblo estaba todo, sombrero en mano, saludando á S. M., á quien se la veia pintada en el semblante la mas dulce y cumplida satisfaccion.

Puesto en movimiento el «Isabel II», donde tambien iban el presidente del Consejo de ministros y los de Marina, Estado y Fomento y otros altos funcionarios, pasó por la popa de todos los de la escuadra que hacia tiempo tenian sus tripulantes en las vergas, los que saludaban á la voz y cañon, de cuyo último modo tambien lo verificaron las baterías de la plaza.

La escuadra se componia de los buques siguientes:

Vapor «Isabel II», arbolando la insignia Real, con los ministros de la Guerra, Fomento, Estado, Marina y otros altos funcionarios de palacio: fragata «Cármen» y «Berenguela», vapores «Colon» y «Vasco Nuñez de Balboa»; goletas «Consuelo», «Santa Lucía», «Buenaventura» y «Concordia», cuyos buques conducen á su bordo generales, damas y demás persona de su séquito.

A las dos de la tarde habia salido el trasporte «Barcino», llevando á su bordo con destino á Almería, al Excmo. señor Capitan general de aquel distrito don José A. Turon, al señor intendente militar del mismo y su secretario, al regente y seis magistradores de la Audiencia de Granada y 63 músicos del regimiento de Galicia.

Por la noche zarparon de la rada la corbeta de guerra inglesa «Malacca», comandante Mr. Napier, y el vapor de la misma nacion «Redpole», al mando de Mr. Ed. Russell.

A las diez y media de la mañana habia zarpado del puerto el vapor «Francisco de Asís», con destino á Cartagena, conduciendo 136 alabarderos é individuos de la servidumbre de SS. MM.

En el vapor mercante «Barcelona» salió tambien para Cádiz el Excmo. Sr. general Quesada, con su ayudante y asistente.

En el vapor «Ceres» salió igualmente para Cartagena el Excmo. Sr. don Ramon María Bazo, primer introductor de embajadores.

En el vapor de la limpia del puerto se embarcó el Excmo. Ayuntamiento, con banda de música, á fin de despedir á S. M., y en el «Adriano» elegantemente empavesado salieron de igual manera muchos particulares, quienes tuvieron la complacencia de acompañar á larga distancia á la régia embarcacion, saludando dos veces mas á la Reina, que se asomó otras tantas á dar las gracias, por la espresiva demostracion que recibia de los malagueños.

—S. M. la Reina ha dejado en Málaga veinte y cinco mil duros para los conventos, establecimientos benéficos, pobres de la poblacion, y fundacion de un Monte de piedad. En Antequera dejó la augusta señora seis mil duros para los pobres.

—Son muchas los regalos que ha hecho S. M. en Málaga, sontándose entre ellos el de un aderezo de perlas negras y brillantes á la señora del gobernador civil, una botadura de brillantes al alcalde primero y dos cadenas de oro y brillantes á los señores Deliuz y Enriquez.

Correo de Madrid del 26 de octubre 1862.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El Presidente del Consejo de Ministros al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion:

«Murcia 25 de octubre de 1862 á las nueve y veintiocho minutos de la noche.—SS. MM. y AA. han oido esta mañana una solemne misa en la Santa Iglesia Catedral, y visitado por la tarde varios conventos de monjas y establecimientos de Beneficencia.—SS. MM. y AA. han sido en todas partes objeto de las mas vivas aclamaciones.» (Gaceta núm. 299.)

PARTE NO OFICIAL.

Madrid 26 de octubre.

(De la *Correspondencia de España.*)

Anteayer cayó alguna nieve en la Sierra inmediata, y este, sin duda, es el motivo de cambio de temperatura que se esperimentó en Madrid, habiendo llegado á descender hasta seis grados el termómetro de Reaumur.

—No es cierta la noticia de que el fiscal de esta audiencia, señor Gil Osorio, haya presentado la dimision de su cargo.

—La edicion de provincias de «El Clamor» de anteayer fué recogida.

—Como una prueba del entusiasmo que ha producido en los malagueños la vista de la Reina, entusiasmo que no se borrará tan fácilmente, muchas personas de aquella ciudad, han pensado celebrar con iluminacion la noticia del feliz término del viaje de SS. MM. á Andalucía, y su llegada á la córte.

—En las corridas de novillos que se verificaron en Valls de Uxó la semana última, dice un periódico de Valencia que resultó herido gravemente un hombre que falleció al siguiente dia.

—Estos dias la mar sigue muy alterada en toda la costa Cantábrica, y puertos hay que se hallan casi herméticamente cerrados. En Bayona hace ya ocho dias que ni entra ni sale buque alguno.

—Ha regresado á Madrid el señor conde de San Luis, de vuelta de su viaje á Granada.

—El vapor de guerra «Isabel II» debe conducir á la Habana en los primeros dias de noviembre al general Dulce.

Tambien la fragata «Cármen» está destinada al apostadero de la Habana.

Paris 25 de octubre.

Del diario el *Figaro* tomamos los siguientes pormenores sobre el reciente desafio entre el duque de Grammont Caderousse y Mr. Dillon:

«La causa primitiva del desafio tiene ya alguna fecha. Varias veces Mr. Dillon que escribia en el periódico el *Sport*, en el que daba cuenta de las carreras de caballos y de las diversas caballerizas representadas en el *turf* parisiense, habia escrito relativamente al duque de Grammont-Caderousse una de esas nimiedades que no dejan de mortificar al que es objeto de ellas.

Mr. de Grammont dirigió al periódico *Sport* un remitido que la Redaccion se negó á insertar. En vista de lo que consideraba como una negativa injusta, el duque envió á un periódico belga, el *Journal des Haras*, una carta que se publicó el dia 2 de octubre. Esa carta contenia espresiones que Mr. Dillon creyó ofensivas.

Este, á penas tuvo noticia de la publicacion de la citada carta en un periódico estrangero, hizo pedir por dos amigos suyos satisfaccion á Mr. de Grammont-Caderousse. El duque por su parte nombró dos testigos. Por un momento creyóse que el negocio quedaria arreglado; Mr. Eugenio Chapus, director del *Sport*, se habia lisonjeado de haber

conducido los dos adversarios al terreno de la conciliacion; pero su intento fué vano, y pronto siguió el negocio su curso. Las negociaciones entre los testigos iban prolongándose mucho. Los de Mr. Dillon insistian en que se adoptase la pistola, que no querian admitir los de Mr. Caderousse, por que en su concepto y aun en concepto del Jockey Club, su campeon era el primer ofendido.

Mr. Dillon debia aceptar la espada, si en adelante no queria verse escluido del mundo hippico, y perdida toda su consideracion.

En este estado se hallaban las cosas el martes 21 de octubre. El desafio estaba acordado para el dia siguiente. Mr. Dillon antes de comer se fué á casa de Gatechair; volvió allá despues de comer, y por la noche fué á Chantilly á despedirse de una persona que le era muy querida.

El miércoles por la mañana ensayó todavia algunos ejercicios en la sala de armas, y partió en seguida con sus testigos por el camino de hierro de Dieppe: pero esto era solo una contramarcha para burlar la vigilancia de la policia.

Los dos adversarios, sus testigos y el Dr. X...., médico de Vely-Bajá, que de comun acuerdo se hallaban en el mismo tren, se detuvieron en la estacion de Maisons, desde donde fueron en coche al bosque de San German.

Echaron pié á tierra. Llovia á cántaros. Hacia un aire frio é incómodo. Los testigos anduvieron buscando ba tante rato un sitio á proposito. Al fin se encontró. Uno de los testigos, el coronel..... (no nombramos á ninguna de las personas que acompañaban á los combatientes; aunque conocemos perfectamente sus nombres, se comprende, sin necesidad de mas esplicaciones, que nuestro deber es el de omitirlos;) el coronel cortó una rama de un árbol que podia incomodar á los movimientos de los adversarios, y se sortearon los puestos que debian ocupar los campeones en el terreno. La suerte favoreció á Mr. de Grammont, quien obró caballerosamente eligiendo el lado espuesto al viento y á la lluvia, es decir, el puesto menos favorable.

Una vez los combatientes estuvieron con la espada en la mano, uno de los testigos cruzó las dos armas, dió un paso atras é hizo la señal de atacarse.

Mr. Dillon tomó la ofensiva; cargó vigorosamente en tercia, y al tercer paso recibió debajo del brazo, entre la quinta y la sesta costilla, una herida que penetró hasta la profundidad de siete pulgadas, atravesando el pulmon izquierdo. El herido llevó vivamente la mano á su pecho; dió un sofocado grito de *Ah*, y cayó aplomado.

En vista de este espectáculo, Mr. de Grammont, lívido y petrificado por la emocion, dijo con voz turbada á uno de sus testigos:

—No tengo suerte. Por la primera vez no he sido herido.....

Luego añadió, dirigiéndose á los testigos de su adversario:

—Creo que no es este mi sitio.... No me queda mas que retirarme.

Enlonces se alejó vacilante y alterado, dejando á los cuatro testigos y al doctor agrupados al rededor del cadáver.

En vano el doctor prodigó á la víctima los ausilios del arte. Abrióle una sangria en cada brazo, pero sin resultado. La herida, al atravesar el pulmon, motivó una muerte instantánea.

Sin embargo acercóse al lugar del combate un coche enviado probablemente por Mr. de Grammont. ¿A dónde se llevará el cadáver? Uno de los presentes propone llevarlo á la fonda de Inglaterra y de la Caza Real en San German. Se acuerda que á fin de evitar el llamar la atencion pública y comprometer sin necesidad á varias personas, uno solo de los testigos se encargue de acompañar al cadáver. Asi se hizo. Una vez colocado el cadáver en el coche, lo cual no se hizo sin grandes dificultades, el coronel subió al pescante al lado del cochero, y el coche, con las cortinas corridas, se dirigió á San German.

Hacia un tiempo horrible. Llovia á torrentes. La distancia que se habia de recorrer era larga. Para mayor infortunio, la lúgubre caravana perdió el camino en medio del bosque. Uno de los guardas que afortunadamente encontraron, les indicó el camino, y les facilitó una salida particular que acortaba la distancia. Al fin llegaron al límite jurisdiccional de San German. Uno de los vigilantes de consumos detuvo el coche y tenia ya la mano en la portezuela para abrirla y examinar el interior. El coronel enseñó su condecoracion, espuso su posicion y su grado, y aseguró que su coche no contenia cosa alguna que pudiese motivar las pesquisas del registro: en resúmen, obligó al empleado á que le dejase pasar sin obstáculo.

Al fin llegaron á la fonda indicada. La fonda ha cambiado de sitio: lo que era fonda, es ahora cuartel de gendarmes.

—Pues bien; *al pabellon de Enrique IV*, dijo el coronel.

Pero el dueño del restaurant, al saber el huésped que le llevaban, se negó obstinadamente á recibirlo. Sin embargo era preciso decidirse. Dirigiéronse entonces á la *Fonda del príncipe de Gales*. El fondista advertido de lo que se trataba, vaciló y fué á consultarlo con su mujer. Esta corrió, y en vista del coche cerrado herméticamente, que se le dijo contener un cadáver, palideció y por poco queda desmayada.

En fin, despues de mucho hablar, el fondista consintió en recibir el cadáver, pero con la condicion espresa de dar aviso á la policía. Algunos momentos despues llegó allí el comisario, quien interrogó al coronel sobre las causas y antecedentes de este misterioso suceso.

El coronel se negó á denunciar al autor del asesinato hasta el momento en que, amenazado de imponérsele la responsabilidad, se vió obligado á que se le escapase el nombre del duque de Grammont-Caderousse. En cuanto á los nombres de los testigos, manifestó que no diria una palabra.

Durante este interrogatorio, el cochero habia desaparecido.

El comisario de policía, no atreviéndose á tomar sobre sí la responsabilidad en una circunstancia tan grave, se contentó con arrestar al coronel en un cuarto de la fonda, y por el telégrafo pidió órden al prefecto de policía.

Respuesta:

«Guardar preso al acusado hasta el dia siguiente y entregarle al tribunal que va á salir con urgencia para San German.»

Al dia siguiente, despues de hecha la autopsia del cadáver, los magistrados precedentes de Paris preguntaron al coronel si reconoceria el sitio preciso en que habia tenido efecto el duelo. Habiendo contestado negativamente, se le condujo al camino de hierro de San German, de donde partió para ponerle en la cárcel.

Durante esas investigaciones emprendidas un tanto á la aventura, la comision encontró á un individuo que al ver al coronel que le conducian preso, dió un grito de sorpresa: era precisamente el doctor que asistió el dia anterior al desafío. No se negó á acompañar á los magistrados hasta el sitio en que se habia verificado el desafío, donde se encontró una redomita de agua de que se habia prevenido el dia anterior, su lanceta, los papeles que habian servido para envolver las espadas, y la rama cortada por el coronel: no quedaba ya la menor duda.

Examinado todo esto, el testigo fué conducido á la fonda del *Príncipe de Gales*, donde el juez de paz, despues de tomar nota de su nombre y cualidades, le puso en libertad bajo su palabra.

Mr. Dillon deja su madre y una hermana, de las que era el único apoyo. Tenía treinta y dos años. Era hombre de valor y de sangre fria, cualidades necesarias en su primera profesion, pues habia entrado en la carrera de equitacion como simple mozo, logrando, merced á su trabajo y á su inteligencia, figurar como una especialidad en las filas del periodismo parisiense.

Americano de origen, no sabia, diez años atrás, una palabra siquiera de nuestro idioma; pocos años le bastaron para ponerse al corriente de la lengua francesa y del dialecto especial usado en el Jockey-Club.

Aunque Mr. Dillon fuese mas conocido en el mundo hippico que en el mundo literario, algunos periodistas parisienses han ido á San German para hacer las honras fúnebres á esta sensible víctima del pundonor. Nadie duda que la mayor parte de los periodistas hubieran acudido tambien, si se hubiese dado suficiente publicidad á la hora en que debia verificarse esta triste ceremonia.»

PARTES TELEGRÁFICOS PARTICULARES

del Diario de Barcelona.

Paris, martes, 28 de octubre.

Turin.—Se ha publicado el Real decreto convocando el Parlamento para el 18 de noviembre.

La *Italia* asegura que el Rey visitará próximamente las ciudades de Milan, Bolonia, Parma, Plasencia, Alejandria y Génova.

Por el correo nacional, estrangero y partes telegráficos: Francisco Lopez.

E. R.—FRANCISCO GABAÑACH.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de San Francisco, núm. 17.—Administracion, calle de la Libreteria, núm. 22.